

en la obra. Nos referimos a ese conjunto de temas que se relacionan con lo que podríamos llamar globalmente la psicología social de la educación, y que incluirían, entre otros, los procesos de aprendizaje relacional dentro de la escuela, la socialización escolar del alumno, los aprendizajes extra-curriculares (valores, normas, etc.) Estos temas, que se centran en el tejido de las relaciones que tienen lugar en torno al proceso educativo formal, son de la mayor importancia, ya que en gran parte condicionan el proceso de enseñanza-aprendizaje

y constituyen áreas de entrenamiento y aprendizaje de gran relevancia. La delimitación que hacen los autores del objeto de su estudio, legítima en sí, corre el riesgo de presentar una visión parcial de la psicología educativa. Conviene que el lector tenga presente esta limitación para que complete en otras fuentes dichas carencias.

Marcelino Llanos B.,
Centro de Estudios Educativos

Gordon, David M., *Theories of Poverty and Underemployment. Orthodox, Radical and Dual Labor Market Perspectives.*

Lexington, Mass: Lexington Books, 1972, 177 páginas.

La pobreza como problema económico no había sido estudiada a fondo en los Estados Unidos sino de hace unos años a esta parte. Y es que el fenómeno mismo no se había presentado como problema a nivel nacional. Pronto se creyó —ingenualmente— que se había dado con la panacea contra la pobreza y el subempleo: la educación. El pobre no lo sería, si tuviera más educación; el subempleo no podía ser más que una consecuencia del desfase entre el avance tecnológico por una parte y la falta de educación y adiestramiento por la otra. La educación no solamente podría desterrar definitivamente pobreza y desempleo, sino traer consigo —gradual pero definitivamente— la igualación social.

La década de los años sesenta fue testigo del gran despliegue de recursos para la educación, que proclamaba la "igualdad de oportunidades" educacional para todos. Todos, por la educación, podían, si querían, llegar a ser iguales.

Pasó la década, pero no los problemas de pobreza, subempleo y desigualdad so-

cial. ¿Qué habría pasado? ¿Había sido en vano el esfuerzo educativo? ¿No era entonces la educación un determinante de la movilidad social, horizontal y vertical?

Los economistas neoliberales habían dicho que si se invertía más en el hombre, éste tenía que dar una tasa de retorno más elevada y recibir por tanto un salario marginal mayor. Y se invirtió en el **capital humano**. Pero los esperados salarios de mayores productividades no se materializaban en el caso de las minorías. El *ghetto* permanecía *ghetto*, anclado en la pobreza. Fue entonces cuando otros grupos de economistas quisieron atacar el problema, entrando por ángulos distintos.

El libro del Dr. Gordon nos presenta los esfuerzos de tres diferentes "teorías" para explicar la pobreza y el desempleo. Éstas son: la escuela liberal en general (la que va de Smith a Keynes; *in nuce*: Samuelson); la teoría dual del mercado de trabajo, y la teoría de la economía política radical. El Dr. Gordon milita en las filas del Radicalismo y se siente un tanto incómodo al enjuiciar las otras tomas de posición. A fin de hacerlo más asépticamente, echa mano de la noción de "paradigma" de Thomas Jun (*The Structure of Scientific Revolutions*), para ver cuál de las tres teorías la llena. Encuentra que la liberal-ortodoxa sí llega a ser un

paradigma, como también la radical, si bien es consciente de los ataques que ésta ha recibido de la ortodoxa, como el de Solow que la considera “más que una textura científica, una retórica”. En cuanto a la teoría del mercado dual de trabajo, considera Gordon que no llena todavía los requerimientos para serlo.

Pero veamos ya cómo encaran estas tres teorías los problemas que surgen de la interacción de la pobreza y la educación.

La teoría ortodoxa

Como dice Theodore W. Schultz, los viejos maestros de la economía liberal no abordaron el problema de la educación de una manera sistemática (*The Economic Value of Education*). Pero ahí estaban los instrumentos para hacerlo y varios autores, entre otros Schultz, comenzaron a usarlos desde las postrimerías de los 1950. Lo hicieron mediante el cálculo de costo-beneficio de la educación. Luego hicieron entrar también los problemas de la pobreza en el análisis, dentro ya del amplio marco teórico de la economía neoliberal.

El Dr. Gordon reduce a seis los constitutivos esenciales de la Ortodoxia: análisis marginal, oferta y demanda, equilibrio y armonía, universalidad de aplicación de modelos, constancia de las instituciones, maximización y libre elección. Al introducir la pobreza dentro de esta “matriz disciplinar”, la ortodoxia muestra su debilidad para dar cuenta tanto de la medición, como consecuentemente de la solución del problema.

En efecto, según la ortodoxia, si ponemos insumos iguales tenemos que obtener productos iguales. Ahora bien, aunque se gaste en los Estados Unidos lo mismo exactamente en la educación de un negro y de un blanco, éstos no obtienen salarios iguales. Gordon se exaspera y con razón ante el análisis que hace Sherwin Rosen de la libre elección. Según Rosen, los pobres un día habrían libremente escogido (!) no invertir en su propio capital humano, porque consideraron eso de más provecho para

ellos que el invertir. Así que, al decidirse o al escoger estudiar menos, implícitamente estaban escogiendo libremente (!) el ganar menos después. Por tanto, así los que invirtieron más en su educación como los que no invirtieron, procedieron racionalmente (!). (Paráfrasis y énfasis nuestro).

Gordon hace otras críticas de fondo a la Ortodoxia, como la de la tendencia hacia la competencia perfecta, que se queda en eso, en tendencia, pero que nunca llega. Esto tiene por efecto que la esperada ascensión vertical de los de abajo nunca se materializa. Por ahí va también la crítica a la armonía y el equilibrio, tan querido de Adam Smith, pero que nunca llega a darse en las minorías.

Sólo hemos podido mencionar unos aspectos de la debilidad de la Ortodoxia al hacer frente a los problemas de la pobreza. Obviamente la exposición de Gordon es más completa. Tal vez lo único que le falta reconocer al autor en esta parte es que los ortodoxos fueron quienes comenzaron a atacar el problema, que ellos están conscientes de sus deficiencias y que están haciendo esfuerzos para introducir más variables explicativas en análisis posteriores.

Tal vez podríamos concluir que la Ortodoxia ha sido un instrumento magnífico para explicar y espolear la “sociedad opulenta”; pero no para medir, explicar y mucho menos solucionar los problemas de sus minorías en tiempo de crisis.

La teoría dual del mercado de trabajo

Al adentrarse un grupo de jóvenes economistas en el estudio de los *ghettos* de Boston, Chicago, Detroit y Harlem, se percataron de que había allí una situación especial, algo que no funcionaba con el resto de la economía. Se dieron cuenta de que esa gente no prosperaba y, más fatalmente, no podía prosperar. Que no podían pasar del mercado, que llamaron secundario, al mercado primario de trabajo. Había dos mercados separados, como

dos ínsulas distintas, sin tránsito mutuo. Un mercado pobre, de bajísimos salarios, de fábricas pobres, pequeñas, incómodas, sin grandes prestaciones ni ascensos. El otro mercado era todo lo contrario: grandes y modernas fábricas, con instalaciones bien iluminadas y saneadas, buenos salarios, prestaciones y ascensos: el mercado primario de trabajo.

Luego indagaron su génesis a lo largo el tiempo: qué influencia habían tenido los empresarios en esa dicotomización, cómo se retroalimentaba cada mercado con su personal idóneo, cuáles habían sido las fuerzas, verdaderas fuerzas, que lo habían configurado.

El hecho era que el hombre de baja extracción, de color, de cierto apellido extranjero, perteneciente al *ghetto*, etc., no tenía esperanzas de prosperar y ganaba menos, a pesar de la educación. Era allí donde fallaban las tasas de retorno del análisis del "capital humano"

El hallazgo de tal dicotomía ha sido válido, como han sido válidas todas las luces que se han echado sobre él para describirlo, configurarlo y determinar su ser. Pero realmente no llega a ser una teoría económica, un paradigma.

Sin duda que la teoría dual ha llegado mucho más hondo que la ortodoxa a explicar el problema de la pobreza anclada. Usando un análisis multivariable y a través de correlaciones múltiples, nos está explicando un poco más qué es lo que realmente puede influir a perpetuar una situación de pobreza. Ya se han comenzado a hacer esta clase de estudios fuera de los Estados Unidos y hay evidencia de la dicotomía o polidicotomía del mercado de trabajo en la ciudad de México y otras ciudades latinoamericanas. Sería de sumo interés que nuestros historiadores se lanzaran a indagar las fuerzas históricas que han determinado la configuración del mercado laboral en nuestros medios.

Lo que todavía desilusiona en la teoría dual es que no tiene soluciones a fondo para el problema dual. El que se levante el

salario de esas clases casi por decreto para igualar los del mercado primario, parece una solución demasiado simplista. Ojalá sigan en la búsqueda.

Teoría de la economía política radical

Está representada esa teoría por el joven grupo de la **Union for Radical Political Economics** de los Estados Unidos. Ante el problema de la pobreza, han adoptado una posición de inspiración marxista. Critican a los marxistas que hoy repiten *ad nauseam* lo que Marx dijo en el siglo pasado para el siglo pasado, y quieren un análisis marxista de las realidades de hoy, siguiendo las ideas de Ernesto Mandel.

La exposición que hace el Dr. Gordon del Radicalismo parece de valer, ya que nos confiesa que el suyo es uno de los primeros intentos de sistematización de las ideas radicales nuevas en los Estados Unidos.

Están ellos en proceso de estudios de la realidad social y lo están haciendo a fondo y con brío, echando mano incluso de lo encontrado por la teoría dual del mercado de trabajo. No es posible hacer una exposición de todo lo que han encontrado. Bástenos decir que al estudiar ellos la trayectoria histórica del capitalismo americano, creen que la dicotomización del mercado fue obra del mismo capitalismo, por convenirle así a sus intereses. Crearon entre los trabajadores de abajo una clase en sí (*an sich*), meramente objetiva, es decir, una clase a la que se pertenece, casi en la que se nace y de la que no se sale; pero no permitieron que se formara entre los trabajadores una clase para sí (*für sich*), la que, además de pertenencia objetiva al grupo, incluye el importantísimo sentido de conciencia de grupo y solidaridad: una clase que lucha por sus intereses, en el caso americano, dentro de una economía liberal. El énfasis de la solución radical para la pobreza lo ponen los radicales en el desarrollo de esa conciencia subjetiva de las minorías.

Conclusiones

Como están las cosas todavía, ninguno de los tres acercamientos al problema de la pobreza es definitivo. Así lo siente y expresa con franqueza el Dr. Gordon. En realidad, hace falta más evidencia empírica de apoyo, que se está buscando a toda costa, como lo atestigua la abundante literatura que está surgiendo sobre el tema.

La economía neoliberal se puede decir que funcionó con éxito en el ancho campo de la economía norteamericana hasta 1950: funcionó con éxito porque el mismo aparato económico con éxito funcionaba. Pero realmente para un pobre que no medra en forma alguna, los cánones del marginalismo, armonía, insumos productos, libre elección, no sólo no funcionan, sino que suenan a escarnio cuando se llevan a la aberración, como en el caso del señor Rosen que citamos más arriba.

El análisis de los economistas del mercado dual dio mejor cuenta del fenómeno encuadrándolo históricamente y sociológicamente, no tanto en cuanto a su cura. La posición intermedia que guarda esta teoría entre radicales y ortodoxos, hace que sus encuadres y sus notables hallazgos sean

Boudon, Raymond, *Education, Opportunity and social Inequality*.

New York: John Wiley & Sons, 1974, 220 págs. (Traducción al inglés de "L'inegalité des chances". París: Armand Colin, 1973)

La política de expansión escolar acelerada que están siguiendo con gran entusiasmo la mayoría de los países latinoamericanos supone que son verdaderas las siguientes afirmaciones:

—que el aumentar la escolarización en todos los grados y niveles del sistema educativo producirá una mayor igualdad de oportunidades de educación;

—que el mejorar el rendimiento escolar, entendido como aprendizaje efectivo,

absorbidos por sus aláteres de la izquierda y la derecha: son un manjar vigorizante que, engullido, pueden ambos, más fácilmente los radicales, convertir *in succum et sanguinem*. Puede llegar a perder su identidad.

Respecto a la economía radical, que no nos parece tan radical, va correctamente en su análisis de la realidad, si bien no se ve claro todavía cómo implementará sus metas. Los mismos radicales confiesan sin empacho que siguen estudiando.

Es confortante saber que en el baluarte mismo del capitalismo, la idea de pobreza hace crisis, hace preocupación, hace teorías, que tratan de dilucidar una falla de "el sistema", sistema que compartimos deteriorado los pueblos del tercer mundo. Ojalá también en este tercer mundo la idea haga crisis, preocupación y teorías.

En estos tiempos de cambio, y por tanto de búsqueda, por cuantos más atajos se otee la solución, mejor. (¡No hay que temer la verdad!). Porque sentimos en lo hondo la situación del siempre-pobre, nos esperamos el brillo del choque de las espadas de las tres teorías (no las tres teorías).

A. Hernández-Medina,
Centro de Estudios Educativos, A.C.

contribuirá también a una mayor igualdad social;

—que a una mayor igualdad de oportunidades educativas corresponderá una mayor igualdad de oportunidades sociales, e.d., de oportunidades de movilidad social, de remuneración económica, de *status* social y de poder;

—y que, en general más educación significará mayor igualdad social, porque las sociedades industriales avanzadas son más igualitarias.

Estas suposiciones distan mucho de ser comprobadas. Cuán cuestionables y frágiles sean, lo ha venido mostrando, en los últimos años, un cúmulo de investigaciones. Empieza a evidenciarse que la pesadilla de la desigualdad no es exclusiva de los países pobres; de hecho tampoco en los países avanzados, independientemente